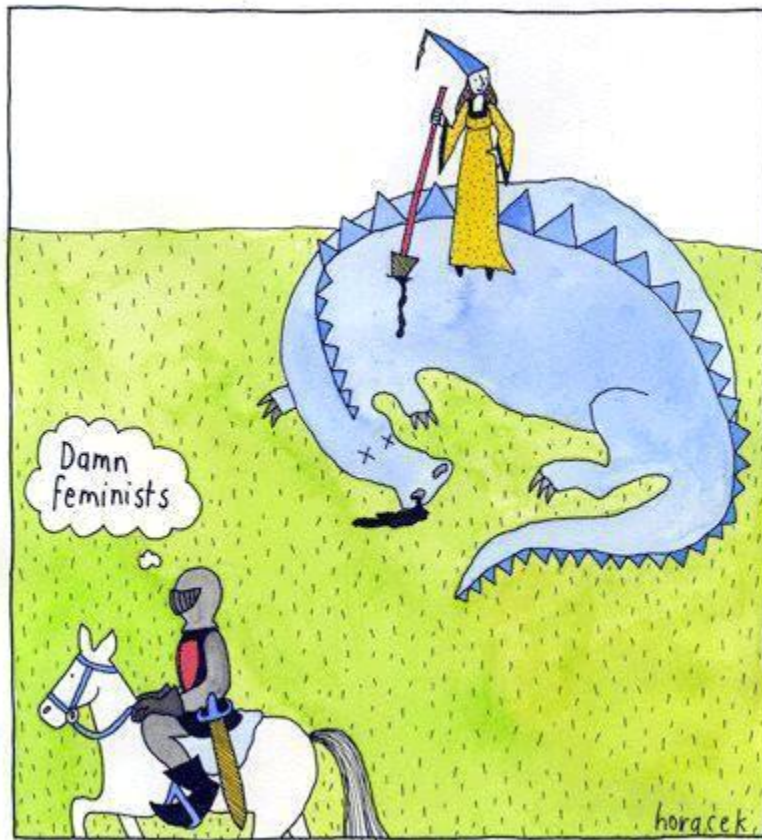


La princesa que mataba dragones



Lilith Cohen

Introducción

Las personas que me conocen, ya sea en persona o por internet saben que actualmente trabajo como redactora y por lo tanto me ha dado por escribir cualquier cosa que me sale de la cabeza y en esta ocasión me vino a la mente esta historia.

Soy feminista ("y a mucha honra" como dicen en mi pueblo) y al igual que las muchas otras personas que comparten mi ideología también estoy algo fastidiada de las clásicas historias de princesas que pintan a las mujeres como seres débiles y frágiles que cada vez que se meten en apuros necesitan que venga el príncipe azul a salvarlas, a mí francamente eso me parece estúpido y reprobable y si algún día llego a tener una hija definitivamente no querría leerle cuentos como "La Cenicienta", "La bella durmiente" o "Blanca Nieves" sino que me gustaría leerle algo diferente, algo que le enseñe a ser autosuficiente, a pensar y valerse por sí misma.

Yo creo que a muchos nos gustaría que hubiera otro tipo de literatura para nuestras niñas. En Youtube hay un vídeo titulado "Las princesas no son inteligentes" en donde Miranda una niña argentina de tan sólo siete años expresa lo que piensa acerca de las princesas de Disney: "A excepción de Mulán todas son unas boludas (tontas, idiotas)" y la verdad es que aplaudo mucho su modo de pensar y me llena de alegría que a pesar de su corta edad ya sea capaz de darse cuenta de que una mujer que vive con la única esperanza de que un hombre le resuelva la vida es una idiota y esto fue en gran parte lo que me motivó a escribir este cuento.

Esto es para todas las Mirandas que prefieren ser guerreras que princesas, más valientes que frágiles, más inteligentes que dependientes pero sobre todo a aquellas que desean matar a los peligrosos dragones que son el machismo y la desigualdad de género. Tal vez en un futuro pueda escribir más cuentos feministas para niñas si me viene otra idea a la cabeza, pero por ahora les dejo este, espero que sea de su agrado.

Lilith Cohen

La princesa que mataba dragones

I

En un reino muy pero muy lejano, en una época muy pero muy remota, vivía en un castillo una familia real formada por el rey, la reina y su pequeña hija la princesa Leonora que tenía siete años de edad la cual era una niña muy despierta e inteligente. A diferencia de la mayoría de las chicas de su edad a Leonora no le gustaba mucho jugar a "la comidita" ni a las muñecas, a ella lo que más le gustaba era montar a caballo y leer esas fantásticas historias de valientes caballeros con armaduras brillantes que combatían y mataban a los peligrosos dragones con sus poderosas espadas.

A Leonora le brillaban los ojos de emoción cada vez que se sumergía en ese fantástico mundo de los caballeros armados, pero había algo en esas historias que la inquietaba un poco y era el hecho de que esos combatientes siempre fueran hombres y nunca mujeres. Los personajes femeninos de esas historias siempre eran princesas que gritaban como locas en las garras de los dragones siendo las víctimas frágiles y débiles que no podían defenderse por sí mismas hasta que llegaran los caballeros a salvarlas.

Leonora no se sentía identificada con las princesas de las historias que leía porque ella no era nada débil ni temerosa, ni siquiera gritaba cuando se lastimaba o veía

un insecto.

Un día llegaron un par de familias nobles con sus hijos a visitar a los padres de Leonora al castillo. En lo que los adultos conversaban los niños que eran más o menos de la edad de la princesa se fueron con ella a jugar al jardín con sus espadas y escudos de juguete.

- Juguemos a que un dragón viene a atacar el palacio y nosotros peleamos con él y lo matamos - dijo uno de ellos. Leonora se entusiasmó mucho al oír la propuesta de juego - ¡Yo también juego! - les dijo alzando su mano. Los chicos la miraron de arriba a abajo extrañados - ¿Tú quieres jugar con nosotros? -

-¡Sí claro! Me encantaría matar muchos dragones aunque sea de "a mentiritas" - les contestó entusiasmada con ganas de que aceptaran jugar con ella. - Bueno Leonora, verás... es que los que matan dragones son los caballeros no las princesas, pero si quieres puedes ser la damisela que es secuestrada por el dragón y nosotros te rescatamos. -

Leonora dio un paso atrás indignada mientras movía la cabeza en señal de negación - ¡No! Yo quiero matar dragones como ustedes. - Lo sentimos mucho, pero las niñas no pueden matar dragones, eso es cosa de hombres así que no puedes jugar. - La pequeña princesa regresó a su alcoba y abrazó su libro de historias favoritas mientras se preguntaba el por qué ser valiente y combativa no era algo propio de una niña.

A pesar de todo, Leonora estaba cada vez más entusiasmada con sus historias de caballeros y dragones y cada vez que podía se la pasaba soñando despierta mientras se imaginaba con una linda armadura montada en un furioso corcel dispuesta a combatir a esas peligrosas criaturas.

Una noche mientras todos dormían sintió ganas de jugar y entonces bajó a la cocina y tomó una cacerola a modo de escudo, se colocó una olla pequeña en la cabeza como si fuera un yelmo y tomó una vieja escoba como espada y se dispuso a "pelear" contra la estufa encendida que en su imaginación era un fiero dragón que escupía fuego - ¡En guardia! - gritó mientras se ponía en posición de combate - ¡Atrévete a acercarte malvado dragón! ¡Te atravesaré el corazón con mi filosa espada! - Leonora movía la escoba contra el dragón-estufa al mismo tiempo que daba saltos hacia atrás y hacia adelante tratando de esquivar la llamarada que el malévolo animal le lanzaba imaginariamente.

Decidida a matar al dragón-estufa de una vez por todas retrocedió a una distancia considerable para clavarle la espada-escoba en el corazón y cuando logró su objetivo se puso a brincar de alegría. Entre saltos y los bruscos movimientos que dio con la escoba, sin querer empujó la mesa que estaba en medio de la cocina y se llevó consigo todos los platos, cubiertos, cacerolas y demás cosas que había encima de la mesa provocando un gran desastre.

El ruidero hizo despertar al rey, a la reina y a algunos de

los sirvientes que ya estaban plácidamente dormidos en sus respectivas habitaciones y bajaron hacia la cocina para averiguar que había sido ese escándalo y ahí encontraron el montón de platos desperdigados por el suelo y a la princesa en medio de todo el desastre - Pero Leonora ¿qué andabas haciendo en la cocina a estas horas de la noche? - exclamó sorprendida su mamá al verla mientras le quitaba de encima los trastes que había usado de armadura- Pues estaba jugando que combatía a un dragón con la espada y luego choqué contra la mesa y tiré todo. -

La reina llevó a Leonora su habitación para hablar con ella de "mujer a mujer" - Mira hijita, las niñas como tú no deben jugar esa clase de juegos tan rudos, eso es para chicos, ellos son fuertes y no les importa hacerse daño; pero nosotras las mujeres no nacimos para hacer esas cosas. - Pero mamá... - la interrumpió Leonora - a mí me gustaría ser una guerrera y pelear contra los dragones así como en las historias que leo en mis libros favoritos. - La reina suspiró mientras movía la cabeza negativamente - No hija, eso no está bien. Nosotras debemos hacer otra clase de actividades como tejer, hilar, lavar, cocinar, cuidar de las plantas de los jardines, ser madres, cuidar de nuestros hijos, servir a nuestros maridos, en fin cosas que vayan de acuerdo con nuestra fuerza y naturaleza. -

Al escuchar todo eso Leonora miró fijamente a su mamá y cruzó los brazos este era su gesto típico cuando escuchaba algo con lo que no estaba de acuerdo - ¡No me pongas esa cara jovencita! - la reprendió enseguida la reina - Es más, desde mañana mismo te voy a enseñar todo lo que las

buenas doncellas deben de hacer, ya estás en edad para aprender. - Pero mamá... - dijo la niña tratando de protestar - Nada de peros muchachita, mañana a primera hora te espero en el cuarto de hilar, ahora tienes que dormir ¡Buenas noches! - Buenas noches mamá - y la reina apagó la lámpara del dormitorio de y salió mientras Leonora se metió a su cama pensando en todo lo que su madre le acababa de decir, ya que no estaba convencida que eso fuera lo que realmente quisiera hacer ella en la vida.

II

Pasaron varios años y Leonora tenía ya quince años y era toda una señorita, a pesar de que su madre le había enseñado a comportarse como toda una princesa en secreto ella seguía teniendo los mismos sueños y deseos de su niñez pero no se atrevía a comentarlo para evitar discusiones. El protocolo y la etiqueta eran cosas que nunca le agradaron y mucho menos le gustaba usar esos apretados e incómodos vestidos elegantes que le comprimían las costillas y la hacían caminar de forma extraña.

En escondidas de sus padres (sobre todo de su madre) Leonora se escapaba a la biblioteca del castillo a devorar cuanto libro encontrara acerca de caballeros y dragones y no sólo eso, sino que en secreto mandaba a sus criados de confianza al pueblo a que le compraran todos los libros que encontraban en las librerías porque sabía que si la reina la llegaba a descubrir le echaría un sermón como el que le dio en su infancia, aunque por otro lado ya estaba fastidiada de tener que esconderse y fingir ser algo que no era y que no tenía intención de ser.

En una tarde tranquila empezaba a anochecer mientras Leonora se encontraba en el balcón de su habitación practicando sus técnicas de tejido (cosa que tampoco le agradaba del todo) vio pasar sobre su cabeza una enorme sombra con una figura amenazadora, se levantó de su sillón y alzó la cabeza hacia el cielo y sólo alcanzó a ver una

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

